

Aplica sin dilación  
Un ariete á la derecha,  
Que es preciso abrirse brecha  
Hasta el Altar del Perdón;  
Oculto allí un escuadrón,  
A su tiempo dará fin  
Al canonical motín,  
Y ya el ejército junto,  
Se apoderará del punto  
Gritando: ¡Viva el Delfín!

Así dispuesto el ataque,  
A su trotón arremete,  
Y sin que nadie le aplaque,  
A la sacristía se mete.  
No halla gentes de bonete,  
Que son para él los titanes;  
No obstante, sigue sus planes,  
Y antes que débil rendirse,  
Fiero se le ve batirse  
Con inermes sacristanes.

De las bichas el denuedo  
Formadas en batallones,  
Del órgano los cañones,  
Todo lo arrojó sin miedo.  
Contemplaba el pueblo ledo  
Al humano Serafín,  
Y al verlo, prorrumpió al fin  
En ecos entusiasmados:  
¡Gloria y honor le sean dados  
A Monseñor el Delfín.

“¡Mexicanos! es desdoro  
Perseguir al enemigo  
Que tímido busca abrigo;  
“El nuestro se halla en el coro.  
“De la corona el decoro  
“Salvamos de insulto ruin:  
“La llave, que era el botín,  
“La ocultó el Clero arrogante;  
“Mas la obtendré el año entrante,  
“Os lo juro: YO EL DELFIN.”

Dijo así á sus tropas fieles  
El príncipe valeroso,  
Y fué á buscar el reposo  
Cubierto con sus laureles.  
De los diarios y papeles  
Difundió luego el clarín  
La fama del Arlequín  
Y gritaba la canalla;

“¡Tlaco por la gran batalla  
De Monseñor el Delfín!”

En tanto á hincarse de hinojos  
Fué ante el Augusto Monarca;  
Nacho en sus brazos le abarca.  
El llanto asoma á sus ojos,  
—He aquí, Señor, los despojos  
De vuestro real consanguín,  
—“Alza, bello Querubín,  
“De mi tronco hermosa rama,  
“Con razón hoy te proclama  
“Todo el reino su Delfín.

“Fué sencillo sin disputa  
“Tomar á Sebastopol;  
“Mas rendir el Facistol  
“*Non est peccata minuta*,  
“Sigue tu gloriosa ruta  
“De triunfos por el jardín,  
“Cíñe tu sien de jazmín:  
“Si ahora que sólo eres pollo  
“Eres mi más firme apoyo  
“¿Qué harás de gallo, Delfín?”

“Látigo á esa gente necia  
“Hija del obscurantismo,  
“Que conserva el fanatismo  
“De respetar á la Iglesia.  
“De hierro con mano recia,  
“Sin andar con garantías  
“Que sólo son tonterías  
“Zurra á todo monigote  
“Para que á fuer de chicote  
“Acaten mis regalías.

“Soy demócrata sultánico,  
“Liberal de profesión  
“Y mantengo á la Nación  
“Transida de terror pánico.  
“¡Pues y el estatuto orgánico!!!  
“¿Qué estatuto pobre grey!  
“Canta el *Miserere mei*.  
“Tu cuello al vulgo somete.  
“Muerte te espera ó grillete.  
“¿No ves que yo soy el Rey?”

“Y ahora estoy de candidato,  
“Ahora estoy de meritorio,  
“Mi gobierno es transitorio  
“Y yo me hago el mogigato.  
“Cuando afianzado el contrato,  
“Sea el Señor de la comarca,

“Vendrán azotes y marca  
“Y el tormento y las galeras.  
“¡Vaya! ¿Qué será de veras.  
“Si de chanza soy MONARCA?”

“La libertad es el hierro  
“Y el calabozo y el yugo,  
“Y la leva y el verdugo,  
“Y el cadalso y el destierro;  
“Y sepa este pueblo perro  
“Que yo solo soy el arca  
“Do si la Nación se embarca  
“No parará hasta el... Tabor:  
“Yo lo digo, Comonfort,  
“¡El Católico MONARCA!

“Naturaleza sujeta  
“Todo mejora á esta norma,  
“Lo vemos en la reforma  
“En tiempo de Elizabeta:  
“Vaya una niña de teta  
“Y en los suplicios muy parca  
“¿Cuánto más terreno abarca  
“Que aquella vetusta necia,  
“Para reformar la Iglesia  
“Mi astucia de un gran MONARCA!

“Un Obispo sin disputa,  
“Sólo ha de ser un mendigo  
“Que nada lleve consigo,  
“Y que duerma en una gruta.  
“Por eso he puesto en venduta  
“El peculio todo entero  
“De la Iglesia y de su Clero.  
“Rico debemos ser Nos,  
“Quitemos lo suyo á Dios  
“Que Dios no quiere dinero.

“Yo soy en México todo;  
“¡Qué Concilios ni qué alforja!  
“Cuando el rey está de gorja  
“Mete la mano hasta el codo:  
“Casas y haciendas á rodo  
“Coja cualquier ciudadano,  
“Y quede con bola en mano:  
“¡Oh qué inapreciable dicha  
“Para la gente de picha  
“Que yo sea su Soberano!

“Y á mi sola voluntad  
“El democrático bando  
“Fincas se fué adjudicando  
“Al grito de ¡LIBERTAD!

“¿Qué es lo que ha hecho la piedad?  
“No ha hecho nada en conclusión:  
“Del Papa la allocución  
“Dejó á cada uno en sus trece:  
“Más que al Arzobispo pese,  
“Yo tengo en todo razón.

“Que perezca el Sacerdote,  
“Pero que se ponga ahíto  
“Ya Picazito el chiquito,  
“Ya Picazote el grandote;  
“Las monjas, coman camote.  
“Con tal que tome buen vino  
“El valiente de Schiaffino,  
“Y tengan la bolsa llena  
“El pobre de Loperena,  
“Iniestra y Rubio el beduino.

“Pero estos suben la renta  
“A los pobres y artesanos:  
“Pues yo digo: *Ciudadanos*,  
“*Esto ya no es de mi cuenta*.  
“¿*Vuestra fortuna es escasa?*  
“¿*No comeis? ¿No teneis casa?*  
“¿*Y no os lo paga el tesoro*  
“*Cuando os da cada año un toro* (\*)  
“*Relleno de buena masa?*

“Mas volviendo á tus hazañas,  
“¡Oh democrático Apolo!  
“Ellas muestran que tú solo  
“Tienes mis mismas entrañas.  
“Tus travesuras y mañas  
“Hijas de tu genio alcohólico,  
“Han causado más de un cólico  
“En este solemne día  
“A toda la gente pía,  
“A todo el bando católico.

“Mi gratitud es inmensa,  
“Iguala á tu sacrificio.  
“¿Tan eminente servicio  
“Dejaré sin recompensa?  
“El elogio de la Prensa

(\*) Alusión á un gran banquete popular, que se sirvió, bajo de *vela*, en la calzada de la Piedad y la mesa tenía en el centro, como pieza montada, un toro íntegro asado, con los cuernos y las pezuñas dorados. Años después *La Orquesta* en sus caricaturas representaba siempre al lado de Don Ignacio Comonfort, la cabeza ó simplemente los cuernos del toro, en memoria de ese célebre banquete.



“¿Qué vale aunque sea sesudo?  
 “Yo mis decretos no mudo,  
 “Mi resolución tomé,  
 “Y por premio te daré  
 “Dos títulos y un escudo.

“Acéptalos, son primicias  
 “Que tu denuedo y tu fe  
 “Bien merecen. Así es que,  
 “Formando tú mis delicias,  
 “En uso de mis franquicias  
 “Y amparado con el manto  
 “Del plan de Ayutla: Por tanto,  
 “A más de mi *Adelantado*  
 “Quedas desde ahora nombrado  
 “*El Duque del Jueves Santo*.

“De tu casa en el blasón  
 “Es bueno que se registre  
 “Con escudo, lanza en ristre,  
 “Manopla y yelmo, un campeón  
 “Que al correr de su trotón,  
 “Entre aplauso general,  
 “Lleno de furia infernal,  
 “Se vea con estudio y arte  
 “Pasando de parte á parte  
 “A la Iglesia Catedral.

“Moribundas dos navetas,  
 “Densangrándose un telliz,  
 “Manca una sobrepelliz,  
 “Una estola con muletas,  
 “Una alba huyendo en chancletas,  
 “Prisioneros dos manteos,  
 “Dispersos seis solideos,  
 “Contuso un bonete adulto,  
 “Un misal pidiendo indulto;  
 “Estos serán los trofeos.

“También exprese el buríl  
 “(Si es que esto al pincel no toca)  
 “Saliendo de negra boca  
 “Sapos y culebras mil;  
 “Este es un medio sutil  
 “De pintar el Diccionario  
 “Del lengüaje tabernario,  
 “Y que dirá (sin desdoro  
 “De la decencia y decoro)  
 “Cuál es tu idioma ordinario.

“Ponga á otro lado el Pintor  
 “Aquel bordado uniforme,  
 “Con que estabas tan conforme

“En tiempo del Dictador.  
 “Y de todo alrededor,  
 “En campo color de hormiga,  
 “Un gran lema que así diga:  
 “*Fué el Delfín el que en un triz*  
 “*Mató á la Iglesia matriz . . .*  
 “Anda “Juan” Dios te bendiga.”

Calló Comonfort augusto,  
 Y con su bigote espeso  
 Imprimió un áspero beso  
 De Baz al pálido busto:  
 Un grito se oyó de susto  
 O más bien un retintín  
 Como de agudo flautín  
 —¡Que viva su Majestad!  
 —¡Que viva la libertad!  
 Dijo Nacho y el Delfín.

Comonfort con mansedumbre  
 A Baz tomó de una oreja  
 Y asomándole á la reja,  
 Así habló desde la cumbre  
 A la absorta muchedumbre:  
 “Aquí tienes, pueblo amado,  
 “Del reino, al ADELANTADO:  
 “Venid, contemplad un tanto  
 “AL DUQUE DEL JUEVES SANTO  
 “¿Con él seréis desgraciado?”

.....  
 .....

Y el que ha tenido la gloria  
 De poner fin á esta historia,  
 Aunque á alguien parezca ripio,  
 Concluye como al principio:  
 Desengañaos, mexicanos,  
 Lo demás son cuentos vanos.  
 Bajo este sistema ruin  
 En que no impera la ley,  
 Comonfort no es más que un Rey,  
 Y Baz es sólo un Delfín.

*El Cronista de los Reyes.*

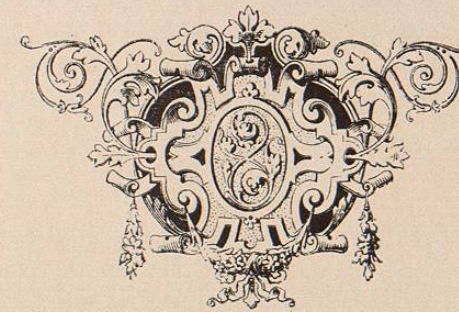
\* \* \*

Los sucesos referidos no permitieron, por su magnitud, que la calma se restableciera en la población, ni la tranquilidad volviese á los espíritus, pues el mismo manifiesto del Gobernador daba pábulo al temor, pues sus con-

ceptos hacían traslucir la existencia de un peligro inmediato; así es que el Viernes Santo un incidente baladí bastó para interrumpir el sosiego aparente de ese día, ocurrido por una escena que, por cómica, formaba notable contraste con las muy graves de la víspera que pudieron haber anegado en sangre el territorio de la República. Un carro cargado de cadenas y barras de hierro cruzó la plaza produciendo grande estrépito, en los momentos en que pasaba la solemne procesión del *Santo Entierro*.

La asustadiza gente tomando aquel ruido por el de piezas de artillería, huyó en todas

direcciones, empujándose unos á los otros, atropellando á las señoras y niños; éstos lloraban y corrían á la ventura, apartados de sus cuidadoras: los matraqueros, juderos y mamones, venían al suelo con sus aparatos, reduciéndose á pedazos sus mercancías bajo la planta de los fugitivos. Restablecióse, á poco, la calma, la procesión prosiguió su pausada marcha, el carro, causa del desastre, se alejó, y el suelo de la plaza apareció regado de jirones de vestidos, piezas aplastadas de fruta y fragmentos abigarrados de judas, matracas, rosquillas y mamones.



## V

### LAS FIESTAS DE TLALPAN.

*A mi muy querido amigo y compañero el Sr. D. Julio Zárate.*

EN un lugar de los más amenos de la región austral del Valle de México, sobre los primeros escalones de la serranía de Ajusco, y á 17 kilómetros al Sur de la Capital, se levanta el caserío de la población de Tlalpan ó San Agustín de las Cuevas, la que sólo conserva vestigios de su antigüedad en los suburbios, caracterizados por callejones en desorden, vallados de plantas, rústicas habitaciones y extensos solares poblados de árboles frutales, cuyo conjunto forma un notable contraste con la moderna ciudad que se distingue por la rectitud de sus calles, numerosas quintas y afamadas huertas y jardines.

Descuellan entre los árboles, corpulentas castañas, y en los camellones limitados por matas de violetas ó por rosales de castilla, se ven simétricamente distribuidas las del encendido fresón y de la purpurina y aromática fram-buesa, así como en los jardines dominan las hermosas y gallardas hortensias que, en el lugar, adquieren prodigioso desarrollo.

El quebrado terreno en que se asienta la población de Tlalpan ofrece por todas partes, sitios deliciosos desde los cuales se recrea la vista con amenos paisajes y pintorescos panoramas, la montaña con sus cedrales en las quebradas y sus pintadas labores en las vertien-